

## **Ilegal la Guerra, Legal la Ocupación**

**Alfredo Aclé Tomasini**

En tan sólo tres semanas, desapareció el régimen que gobernó Iraq por más de treinta años. Pero seríamos miopes, si pensáramos que en el panorama mundial esto es lo único que ha cambiado. También en un breve lapso, quienes se opusieron a una guerra ilegal – salvo Siria – legalizaron, por vez primera en la historia de la ONU, la ocupación por tiempo indefinido del territorio de uno de sus miembros, hasta que exista en ese país un gobierno representativo; ¿de quién?

La súbita importancia que cobró Iraq en la agenda internacional, el lanzamiento de una guerra a partir de acusaciones que hoy día todavía no se prueban, y la modificación de las posturas de aquellos países que antes se habían opuesto a una acción unilateral, son hechos que demuestran crudamente, que la paz mundial y el futuro inmediato de la humanidad dependen, no de los intereses de una nación en particular, sino peor aún, de la ideología e intereses de quienes temporalmente la gobiernen.

Por ende, en un mundo que dejó de ser bipolar para convertirse en mononuclear, las fortalezas y debilidades del sistema de político de la potencia que está en el centro, adquieren una mayor importancia para la humanidad que la que tenían anteriormente, cuando el temor compartido con la extinta Unión Soviética respecto a la destrucción mutua, le significaba a los presidentes de los Estados Unidos un contrapeso externo, que actuaba como un control adicional al que les impone su propio congreso.

Pensemos tan sólo en algunos datos escalofriantes. El actual Presidente de los Estados Unidos fue electo, en números gruesos, con un número de votos menor a la cuarta parte del padrón electoral. Mientras que la otra cuarta parte, votó por su oponente, en tanto que más de la mitad de los electores potenciales ni siquiera se tomaron la molestia de acudir a las urnas. Más aún, en el sistema electoral en Estados Unidos puede ocurrir, como sucedió con Bush, que alguien gane la presidencia sin contar con la mayoría absoluta de los votos.

Pero no es sólo el elevado nivel de abstencionismo, lo que hace preocupante la forma como se elige al presidente más poderoso de la Tierra, sino los elementos que impulsan a los electores a decidir a favor de uno u otro de los candidatos. Y aquí se observa una paradoja, pues mientras que para las habitantes del mundo resulta crucial la elección del presidente de los Estados Unidos, en la contienda electoral suelen prevalecer los temas locales sobre los asuntos externos, dado que el elector promedio carece de una visión de la panorámica mundial. Y en muchos casos es probable que ni siquiera la tenga a nivel nacional.

Para ejemplificar, basta mencionar, que a diferencia de otros países, en los Estados Unidos – salvo USA Today - no existe un diario nacional. Además de que en años recientes la penetración de los periódicos ha ido en descenso. En tanto que pese a contar con uno de los ingresos per capita más altos, el conocimiento geopolítico y seguimiento de la situación internacional no es precisamente una de las prioridades del ciudadano medio americano.

Por ello siguiendo las prioridades del elector estadounidense, las acciones de política externa, como fue la guerra de Iraq, se les plantean a partir de un tema interno: la lucha contra el terrorismo o la seguridad nacional. No en vano, mientras se dio el conflicto armado, en los noticieros se reportaban los acontecimientos con el ícono de la alerta naranja apareciendo en la pantalla.

En la dinámica electoral de Estados Unidos, el primer período de un Presidente está centrado en ser reelecto. Ello hace que la prioridad de su agenda sea la búsqueda de éxitos tempraneros que afiancen su posición. Más aún en el caso de Bush, en virtud de los cuestionamientos que hubo del proceso electoral que lo llevó a la presidencia, y que terminó por decidirse en las instancias judiciales, y no en la urnas. Por ello es curioso, que otra vez en la vida de su administración, sea la legalización a posteriori, lo que legitime un acto para el cual no alcanzó los votos suficientes.

Que difícil decirle no al Gobierno más poderoso del mundo, y que no necesariamente siempre representa el interés de su pueblo. Pero las naciones son más grandes que sus gobiernos. La amistad entre ellas surge de la relación cotidiana de sus pueblos, de su gente y no de sus gobernantes. Más aún, con frecuencia hay más coincidencias entre pueblos que entre sus propios gobiernos. La amistad no se legaliza, simplemente se ofrece y se recibe.